

El puesto de fruta

y otros relatos

El puesto de fruta y otros relatos

Leo Thoma

El puesto de fruta

y otros relatos

Autor: Leo Thoma

Traducción: María José Durán y Sonia Calvo

Edición: Carolina Domínguez y Laia Sant

Supervisión pedagógica y glosario: Carolina Domínguez

Actividades: Sebastian Cramer y Carolina Domínguez

Diseño y maquetación: Luis Luján y Oscar García Ortega

Fotografías:

Cubierta: Gerard Roche; pág. 11 Fred De Baillencourt/Dreamstime.

com; pág. 15 Gerard Roche; Rafael Laguillo/Dreamstime.com; pág.

27 Gerard Roche; pág. 31 Cynoclub/Dreamstime.com; pág. 37 Alan

Stanton/Flickr; pág. 51 Ferran Traite Soler/iStockphoto; pág. 67 Miguel

Ángel Chazo/Teresa Isasi/FireLineFeatures, Festival Internacional de Cine
en Guadalajara, Denis Makarenko/Dreamstime.com

Locutor: Luis García Márquez

© Difusión, Centro de Investigación

y Publicaciones de Idiomas, S. L., Barcelona, 2011

ISBN: 978-84-8443-750-5

Depósito legal: B-15637-2011

Impreso en España por T. G. Soler



C/ Trafalgar, 10, entlo. 1ª

08010 Barcelona

Tel. (+34) 93 268 03 00

Fax (+34) 93 310 33 40

editorial@difusion.com

www.difusion.com

Para Purita, Miguel, Antón y Martiño

Índice

Introducción	9
1. La pareja ideal	11
2. El puesto de fruta	15
3. Excursión con alemanes y españoles	21
4. Los estudiantes alegres	27
5. El sueño del perro	31
6. El colchón	37
7. Como quieras	51
Actividades	65

Introducción

El puesto de fruta y otros relatos es una colección de historias ambientadas en diferentes lugares de España en las que la crítica y el humor son el filtro con el que observamos conflictos interculturales y de la vida cotidiana. Las personas con experiencia aprendiendo idiomas, especialmente aquellas que han convivido con otras culturas, encontrarán situaciones divertidas que les resultarán familiares.

Este audiolibro, pensado para estudiantes de español que se encuentran entre los niveles A2 y B1, contiene notas al pie para facilitar la lectura, ya que explican tanto el significado de las palabras más difíciles como los contenidos que, por la distancia cultural, un lector extranjero puede no comprender. El CD permite, además, practicar la comprensión oral: durante la escucha, podrá fijarse la atención en la entonación y en la fonética o, simplemente, disfrutar de la narración de un relato que ya se conoce o que se puede leer.

Por último, al final del libro se proporciona una serie de actividades relacionadas con cada uno de los relatos. Con ellas, los lectores podrán profundizar en determinados aspectos lingüísticos y culturales.



El sueño del perro

Como cada domingo, Pepe y Cristina van a comer a casa de Lola y Antonio. Como cada domingo, hay paella de marisco. Y, como cada domingo, la sobremesa se alarga...

Pepe mira el reloj de la pared. ¡Oh, Dios mío! Ya son casi las cinco. ¡Qué domingo más aburrido! ¡Qué poco le apetecía! Paella¹ en casa de Lola y Antonio, sus cuñados². Por supuesto también están sus primos, Paco y María. Y cómo no, Manolo y Carmen. Toda la familia de su mujer. ¡Horrible! Y encima también Xavi, el vecino del quinto...

Pepe quería quedarse en casa, tumbado en el sofá y simplemente no hacer nada. A lo mejor salir a dar un paseo a última hora. ¿Por qué no? Pero, ¡no a casa de Lola y Antonio!

—Por supuesto que vienes, cariño³ —ha dicho Cristina a la una—, no quiero ir sola, y en casa de Lola siempre hay una paella muy rica. Siempre te ha gustado...

¡Oh Dios! Esa paella. Siempre la misma paella... Paella de marisco⁴ ¡Buaj! Y después un licor dulce. Manzana o melocotón. Eso es peor todavía. El licor dulce nunca lo toma.

1 paella: plato de arroz típico de la Comunidad Valenciana • **2 cuñado:** (*aquí*) hermano de su mujer • **3 cariño:** apelativo afectuoso • **4 marisco:** animal marino invertebrado (*langosta, ostras, calamares, etc.*)

—No pongas esa cara, cariño. A las cuatro estamos de vuelta en casa. Te lo prometo. Dos horitas, eso lo puedes aguantar¹ —ha dicho su mujer a la una. Se ha pintado los labios y una vez más se ha echado demasiado perfume. Melocotón, como el licor, ¡buaj!, ¡qué asco!

—Y date un poco de prisa, ¡en diez minutos nos vamos!

No es solo la paella. La paella no hay que comérsela. Es esa gente, esas caras, esas conversaciones. Siempre la misma gente, las mismas caras, las mismas conversaciones. Siempre los mismos temas: niños y vacaciones, vacaciones y niños. Los niños en el colegio, las vacaciones en Tenerife², la casa rural donde ha estado Xavi. Ramón y sus clases de guitarra, Ana y las colonias³...

¿Qué tal lo pasasteis en Galicia⁴? Bonito y muy barato. Pero Manolo se puso malo, ¿verdad, Manolo? Sí, Carmen. ¿Y Canarias⁵? También bien, pero bastante caro. Pero nos pusimos muy morenos, ¿no es verdad, Paco? Sí, María.

Así han pasado al menos tres horas. Y todo evidentemente con fotos. Cientos de fotos. ¡Echa un vistazo! Aha. ¡Mira! Ah, vale.

Hasta que lo han contado todo. Todo sobre las vacaciones y todo sobre los niños. Cuando todo está dicho, vienen los chistes⁶.

Pepe vuelve a mirar el reloj. Sobre las cinco siempre es la hora de los chistes. Claro, que siempre son los mismos chistes o casi los

1 aguantar: soportar • **2 Tenerife:** isla del océano Atlántico. Es la más extensa de la Comunidad Autónoma de Canarias • **3 colonias:** residencia de verano para vacaciones infantiles, generalmente en el campo o en la playa • **4 Galicia:** comunidad autónoma de España situada al noroeste de la Península Ibérica • **5 Canarias:** comunidad autónoma española formada por siete islas situadas en el océano Atlántico frente a la costa noroeste de África • **6 chiste:** broma, pequeña historia divertida que hace reír

mismos. De todas formas, a Pepe los chistes le parecen lo mejor. Pero hoy ni siquiera hay chistes. Hoy toca hablar de sueños. ¿Quién ha empezado con esto? Por supuesto, Lola. De repente Lola ha contado un sueño. Y todos la han escuchado fascinados¹.

—Bueno, he soñado que volvíamos de un viaje exótico. El viaje era fantástico, pero claro, uno también se alegra un poco de volver a casa: la tortilla de patatas², los viejos amigos, los programas rosas³ de la tele. —Todos asienten. Sí, sí, por supuesto.

—Entonces abro la nevera, pero no hay huevos. La despensa⁴ está vacía. Y luego llamo a mis amigos, pero ninguno contesta, no hay nadie. Enciendo la tele, quiero ver las noticias, pero no reconozco a nadie, y no entiendo ni una palabra.

—¡Oh! —exclaman todos—. ¡Eso sí que es horrible!

—Sí, y entonces, de repente, Antonio dice que aún estamos de safari. ¡Cuatro semanas, todavía! Simplemente horrible.

Qué vergüenza, piensa Pepe, ¿quién podría soñar tonterías así y luego encima contarlas? Entonces le toca a Xavi. Cuenta algo sobre un partido de fútbol. Una final en el Camp Nou⁵. Y Xavi es un crack y marca tres goles. El público grita: —¡Vamos, Xavi, otro gol! —Xavi, la gran estrella.

¡Qué tontería! Justamente Xavi, con su barriga cervecera. Pepe se quiere ir a casa. Pero ahora todos le miran a él llenos de esperanza. Toda la tarde le ha parecido horrible. Y ahora encima, ¡tiene que contar un sueño! Ya veréis...

1 fascinado: atraído • **2 tortilla de patatas:** plato típico español hecho con huevos y patatas • **3 programa rosa:** programa que trata sobre la vida privada de personas famosas • **4 despensa:** lugar de la casa donde se guardan alimentos que no necesitan frío • **5 Camp Nou:** estadio del Futbol Club Barcelona

—Bueno —comienzo—, si tiene que ser, será. Pero os aviso: esto no es un sueño, es una pesadilla¹. Porque una vez soñé que era un perro.

—¿Un perro? —preguntan todos.

—Sí —dice Pepe—, soy un perro bonito e inteligente y Cristina es mi dueña². Por supuesto está muy orgullosa de mí. Por eso siempre me lleva a todos los sitios. A la oficina, a la compra, a la casa rural, a ver a sus padres. Y todos siempre dicen que soy tan buen perro... Cristina sonríe y dice “lo sé”, y pone su mano sobre mi cabeza. Y siempre me acuesto debajo de la mesa, y siempre tengo que esperar, y siempre hay restos de paella. Así es todos los días. Durante muchos años. Pero un día ya no tengo más ganas. Así no puedo seguir. ¡Basta! —¡Oh! —dicen todos—. ¿Y?

—Vamos una vez más a casa de su familia. No quiero ir, quiero quedarme en casa. Pero tengo que ir. Como siempre.

Creo que estamos aquí, en casa de Lola y Antonio. Y todos vosotros también estáis. Como siempre. Pero esta vez para mí es más aburrido que nunca. Ni siquiera hay chistes. Todos hablan y hablan. Y yo estoy acostado³ en el suelo y tengo que esperar y esperar.

Entonces me llaman. Me levanto y voy hacia la mesa, muy despacio. Tengo que ir y comerme lo que queda de la paella ahí debajo de la mesa. Todos me miran, y alguien dice de nuevo “¡Qué perro más bueno!”

Pero esta vez no me acuesto debajo de la mesa, y tampoco me como la paella. Salto encima de la mesa, con las patas en el arroz,

1 pesadilla: sueño angustioso • **2 dueña:** amo, propietario • **3 acostado:** tumbado, echado

y empiezo a ladrar¹, alto y enfadado². Muy enfadado. Ladro como un loco. Copas y platos caen al suelo y se rompen.

Protesto, protesto contra esta maldita paella, protesto contra estas aburridas comidas, protesto contra esta cháchara³, contra mi dueña, contra su horrible perfume, contra ese horrible vecino del quinto. O sea: protesto en contra de esta maldita vida de perro.

—¡Ohhhh! —exclaman todos alrededor de la mesa.

Pepe hace una pausa y mira triunfante a su alrededor. Todos le observan, nadie habla, todos están absolutamente perplejos. Silencio absoluto.

—¿Qué?... —dice Doris bajito al fin—, ¿qué le pasa a Pepito? Nunca ha ladrado.

—Y nunca ha saltado encima de la mesa —comenta el vecino del quinto—, siempre ha estado tranquilo, acostado debajo de la mesa.

—No lo sé —dice Cristina. Ya lleva todo el día así de inquieto. A lo mejor está enfermo. Creo que ahora mejor nos vamos a casa. Qué pena, los sueños eran tan interesantes. Pero bueno, seguimos la semana que viene. Ven, Pepito, ven con tu dueña, ¡arriba!

1 ladrar: emitir ladridos (voz que emite el perro) • **2 enfadado:** enojado, de mal humor • **3 cháchara:** charla, conversación superficial